

CLÁSICOS INDIA.

Atisha: El Rosario de Joyas de un Bodhisattva.

Bodhisattvamaniavali.

Trad. UPASAKA LOSANG GYATSO.





Atisha: El Rosario de Joyas de un Bodhisattva.

Sánscrito: Bodhisattvamaniavali.

Compuesto por el gran pandit Atisha.

*Homenaje a la Gran Compasión.
Homenaje a todos los maestros espirituales.
Homenaje a todas las deidades devocionales.*

Abandona todas las dudas, y ama el esfuerzo para realizar la práctica.

Abandona la somnolencia, la inactividad y la pereza, y mantén siempre el esfuerzo entusiástico.

Con atención, rectitud y vigilancia, guarda siempre cada una de las puertas de los sentidos.

Tres veces durante el día, y tres veces a la noche, una y otra vez, investiga tu continuo mental.

Proclama tus faltas, y no busques las de los otros.

Ocultas tus buenas cualidades, pero da a conocer las buenas cualidades de los demás.

Rechaza las posesiones y los honores, y rechaza también siempre el deseo de fama.

Desea poco, conténtate, y devuelve los actos de generosidad.

Medita en el amor y la compasión, y permanece en la mente del despertar¹.

Evita las diez acciones negativas², y mantén siempre tu fe.

Conquista el odio y la arrogancia, y posee siempre una mente humilde.

Evita las formas de vida erróneas, y vive una verdadera vida de práctica del Dharma.

Abandona todas las posesiones mundanas, y adórnate con las joyas de los seres superiores.

Abandona todas las frivolidades, y permanece en soledad.

Abandona toda conversación sin sentido, y controla siempre tu habla.

Cuando estés con tu maestro o instructor, sírvele con respeto.

Tanto a quienes tienen el "Ojo de la Doctrina", como a los seres sintientes que comienzan el camino, reconócelos como verdaderos maestros.

Cuando veas a cualquier ser sintiente, desarrolla el reconocimiento de ellos como tus padres o hijos.

Abandona a los amigos que te llevan por el mal camino, y confía en los virtuosos compañeros espirituales.

Abandona las mentes del enfado y la infelicidad, y donde quiera que vayas, se feliz.

Abandona el apego completamente, y permanece libre de apego.

El apego nunca te traerá un renacimiento feliz; el apego mata la vida de liberación.

¹ Bodhicitta.

² Las tres del cuerpo: matar, robar, y la conducta sexual incorrecta; las cuatro del habla: mentir, causar división, insultar, y la charlatanería; las tres de la mente: codicia, malicia, y los puntos de vista erróneos.

Donde quiera que observes prácticas que llevan a la felicidad, genera siempre el esfuerzo por realizarlas.

Cualquier cosa que hayas comenzado, termínala en primer lugar.

Haz todo correctamente de esta forma, de lo contrario nada será terminado.

Mantente siempre alejado del deseo de hacer mal.

Cuando una mente orgullosa surja, aplasta esa arrogancia.

Recuerda las enseñanzas de tu maestro.

Cuando una mente cobarde surja, alaba la sublimidad de la mente.

Cuando surjan los objetos de apego o de rechazo, medita en la vacuidad de ambos, velos como una ilusión y como una emanación.

Cuando escuches cualquier palabra ofensiva, vela como un eco.

Cuando tu cuerpo esté afligido por el dolor, ve esto como causado por tus acciones previas.

Permanece en soledad, fuera de los límites de la ciudad, como los cadáveres de los animales salvajes.

Se por ti mismo, no aparentes, y vive sin apego.

Estabiliza siempre la consciencia de tu Yidam³, y cuando la pereza o la laxitud surjan, enumérate estas faltas a ti mismo, y siente remordimiento en el fondo de tu corazón.

Si ves a otros, habla tranquila y sinceramente.

Evita las expresiones aireadas y sombrías, y permanece siempre amable.

Cuando veas a otros, siéntete contento continuamente de dar sin tacañería.

Evita la envidia.

Para proteger la mente de los otros, evita todo conflicto y ten siempre paciencia.

No seas adulator o vacilante, pero se capaz siempre de mantenerte firme.

Evita el menosprecio a los demás, y se respetuoso en tu comportamiento.

³ Deidad meditacional.

Cuando des consejo a otros, ten compasión y piensa en su beneficio.

No desprecies otras disciplinas espirituales, y se diligente en la que tu admiras.

Esfuézate día y noche en la práctica de las diez puertas del Dharma.

Cualquier virtud que acumules en los tres tiempos, dedícala para el Insuperable Gran Despertar. Da tu mérito a todos los seres sintientes.

Ofrece siempre la Oración de las Siete Ramas⁴, y realiza grandes aspiraciones con respecto al sendero.

Si actúas de esta forma, las dos acumulaciones de mérito y sabiduría se completarán.

También, con la erradicación de los dos velos⁵, se colmará el propósito de haber conseguido una forma humana, la Completa e Insuperable Iluminación se logrará.

La joya de la fe, la joya de la ética, la joya de la generosidad, la joya del escuchar, la joya del respeto, la joya de la vergüenza y la joya de la inteligencia; estas son las joyas supremas.

Estas siete joyas nunca se agotan.

No les cuentes esto a los no humanos.

Examina tu habla cuando estés en medio de mucha gente.

Examina tu mente cuando vivas solo.

Esto ha sido compuesto por el Maestro de India, Dipankara Shrijnana (Atisha), el Glorioso Iluminador, la Esencia de la Conciencia Primordial.

Traducido del tibetano por Sherpa Tulku y por Brian Beresford.

Trad, al castellano del ignorante y falto de devoción upasaka Losang Gyatso

⁴ Comprende, mediante la visualización, las prácticas de la postración, ofrenda, confesión, regocijo, petición del Dharma, súplica de no entrar en el Nirvana, y dedicación.

⁵ El velo de las aflicciones, creado por la ignorancia, apego y rechazo; y el velo de las obstrucciones al conocimiento, o considerar la existencia verdadera y separada de las tres esferas de la acción (sujeto, objeto, y receptor)

